

Llamábase
Botello.

Usaba
de algunas
supersticio-
nes.

Abomina-
ble profes-
sion.

se perderia la mayor parte de su ejército, si dexaba pasar cierta constelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aspecto infortunado. Llamábase Botello este adivino, soldado Español, de plaza sencilla, y mas conocido en el ejército por el renombre del nigromántico, á que respondia sin embarazarse, teniendo este vocablo por atributo de su habilidad: hombre sin letras ni principios, que se preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las artes diabólicas, ni tan sencillo que dexáse de gobernarse por algunos caracteres, números ó palabras de las que tienen dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Reíase ordinariamente Cortés de sus pronósticos, despreciando el sugeto por la profesion: y entonces le oyó con el mismo desprecio; pero incurrió en la culpa de oírle, poco menor que la de consultarle; y quando necesitaba de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que gobiernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies que inclinan al temor ó á la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones ó los desvaríos de la imaginacion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EJÉRCITO recatadamente, y al entrar en la calzada, le descubren y acometen los Indios con todo el grueso por agua y tierra. Peléase largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tacuba.

ENvióse aquella misma tarde nuevo Embajador Mexicano á la ciudad con pretexto de continuar la proposicion que llevó á su cargo el sacerdote. Diligencia que pareció conveniente para deslumbrar al enemigo, dandole á entender que se corria de buena inteligencia en el tratado, y que á lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Trató luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su jornada, cuyo breve plazo daba estimacion á los instantes.

Sale Cortés
aquella mis-
ma noche.

Distribuyó las órdenes, instruyó á los Capitanes, previniendo con atenta precaucion los accidentes que se podian ofrecer en la marcha. Formó la vanguardia, poniendo en ella doscientos soldados Españoles con los Tlascaltecas de mayor satisfaccion, y hasta veinte caballos á cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Acebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargó

Cómo dis-
puso su e-
jército.

la retaguardia con algo mayor número de gente y caballos á Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbáez. En la batalla ordenó que fuesen los prisioneros, artillería y bagage con el resto del ejército, reservando para que asistiesen á su persona, y á las ocurrencias donde llamáse la necesidad, hasta cien soldados escogidos con los Capitanes Alonso Dávila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues una breve oracion á los soldados, ponderando aquella vez las dificultades y peligros del intento; porque andaba muy válida en los corrillos la opinion de que no peleaban de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo para desviar la seguridad: enemiga lisonjera en las facciones militares, porque inclina los ánimos al descuido, para entregarlos á la turbacion; asi como suele prevenirlos el temor prudente contra el miedo vergonzoso.

Pondera la dificultad á sus soldados.

Seguridad peligrosa en la guerra.

Manifiesta el oro y las joyas del tesoro.

Mandó luego sacar á una pieza de su quarto el oro y plata, joyas y preséas del tesoro que tenia en depósito Christoval de Guzman su camarero: y de él se apartó el quinto del Rey en los géneros mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal á los Oficiales que llevaban la cuenta y razon del ejército, dando para su conduccion una yegua suya, y algunos caballos heridos, por no embarazar los Indios que podian servir en la ocasion. Pasaria el residuo, segun

el cómputo que se pudo hacer, de setecientos mil pesos: cuya riqueza desamparó con poca ó ninguna repugnancia, protestando publicamente „ Que no era „ tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviesen „ á ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida y de la reputacion.” Pero reconociendo en los soldados menos aplaudido el acierto de aquella pérdida inexcusable, añadió al apartarse: „ Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del „ intento principal; sinó como una disposicion necesaria para volver á la empresa con mayor esfuerzo: „ al modo que suele servir al impulso del golpe la „ diligencia de retirar el brazo.” Y les dió á entender, que no sería gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen: que fue lo mismo en la substancia que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas, viendo en su poder aquel tesoro abandonado, cuidaron de quedar aligerados, y prontos para lo que se ofreciese, hubo algunos, y particularmente los de Narbáez, que se dieron al pillage con sobrada inconsideracion, acusando la estrechez de las mochilas, y sirviendose de los hombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortés; porque no pudo ignorar que la riqueza en el soldado no solo es embarazo exterior, quan-

Protestas que hizo á sus soldados.

Permitió que se aprovecharan con moderacion.

Inconvenientes de esta permission.

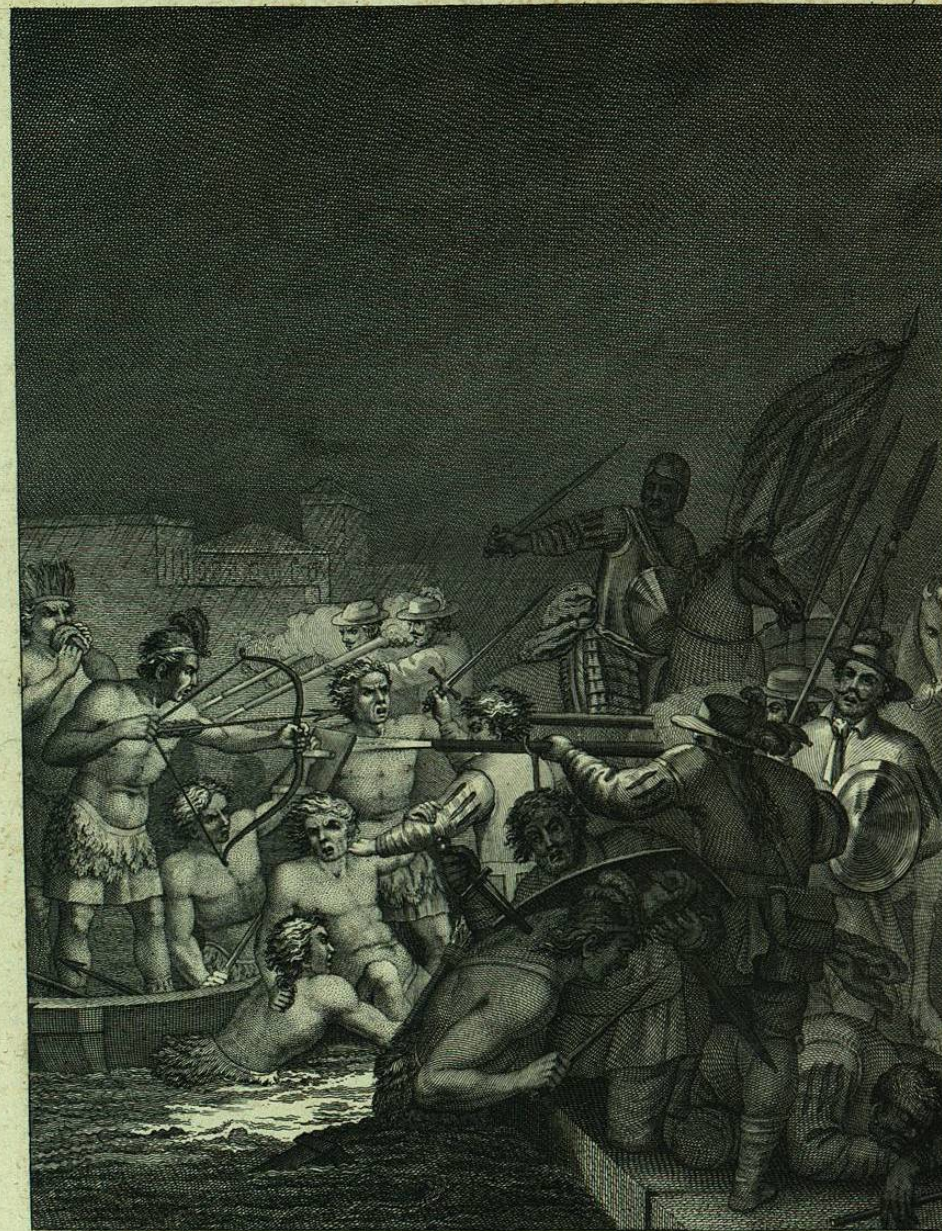
do llega el caso de pelear, sinó impedimento que suele hacer estorvo en el ánimo: siendo mas facil en los de pocas obligaciones desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa que haberse persuadido á que podria executar su marcha sin oposicion: y si esta seguridad, que no parece de su genio, tuvo alguna relacion al vaticinio del Astrólogo, dado el error de haberle atendido, no se debe mirar como nuevo descuido, sinó como segundo inconveniente de la primera culpa.

Parten á la
media no-
che.

Sería poco menos de media noche quando salieron del quartel, sin que las centinelas, ni los batidores hallasen que reparar ó que advertir: y aunque la lluvia y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aseguraban el rezelo de que pudiese durar el enemigo en sus reparos, se observó con tanta puntualidad el silencio y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos soldados la obediencia. Pasó el puente levadizo á la vanguardia, y los que le llevaban á su cargo, le acomodaron á la primera canal; pero aferró tanto en las piedras que le sustentaban con el peso de los caballos y artillería, que no quedó capaz de poderse mudar á los demás canales, como se habia presupuesto: ni llegó el caso de intentarlo; porque antes que acabáse de pasar el ejército el primer tramo de la calzada,

Pasa el
pontón á la
vanguardia.



Pelean de noche los Españoles con los Mexicanos en la Calzada de la laguna, de donde salen con mucha dificultad, y perdida.